

26 DE JULIO 2026

38. ¿QUÉ PASA CUANDO UN CRISTIANO MUERE? LA BENDICIÓN DE VIVIR Y REINAR CON CRISTO.

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 20:4-6 También vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano. Volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años.
⁵ Esta es la primera resurrección. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años.
⁶ Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años.

En el mes de septiembre del año 258 d.C. Máximo, procónsul romano, le ordenó a Cipriano, obispo de Cártago, ofrecer sacrificios en honor al emperador y a los dioses romanos. Cipriano se negó a caer en idolatría y fue condenado a morir decapitado por espada. Al escuchar su sentencia, en lugar de llorar, desesperarse o estar triste, Cipriano exclamó: “Gracias a Dios”. Cipriano era muy apreciado, por lo que muchos cristianos se acercaron a su ejecución. Según los registros, en su camino al verdugo, Cipriano iba contento. Se quitó él solo la capa, se arrodilló y oró al Señor. Oró por todos, incluyendo al verdugo (que estaba temblando); al verlo, Cipriano pidió a sus hermanos que estaban presentes que recogieran 25 monedas de oro para él. Después de eso, fue ejecutado.

Al conocer este relato, la pregunta que nos hacemos es: ¿por qué Cipriano enfrentó la muerte con gozo? porque estaba convencido de lo que dice Apocalipsis 20, que después del dolor, recibiría la recompensa de aquellos cristianos que mueren por guardar el testimonio de Jesús y por guardar la Palabra, que es vivir y reinar con Cristo en el cielo.

Y es que, el texto que estudiaremos hoy responde de manera clara a una pregunta fundamental:

¿Qué pasa cuando un cristiano muere? Y la respuesta que Dios nos da es que recibe como recompensa la bienaventuranza de vivir y de reinar con Cristo en el cielo, mientras espera un nuevo cuerpo, el cual recibirá cuando Cristo venga por segunda vez.

El inicio de este capítulo (v. 1-3), nos enseña lo que sucedió en la tierra cuando Cristo murió y resucitó: derrotó a Satanás y lo ató para que el evangelio sea predicado a todas las naciones, sin estorbo (Mateo 28:18-19). Ahora, los versículos del 4 al 6, nos van a mostrar lo que sucedió en el cielo en ese mismo instante en que Jesucristo murió y resucitó. Y lo que vemos es que las almas de los santos, ya fallecidos, están reinando con Cristo Jesús.

Obviamente este texto fue un gran consuelo para nuestros hermanos del siglo I, que estaban sufriendo mucho: llevados a la hoguera, a las bestias, al Coliseo Romano, asesinados y perseguidos. A través de este texto, ellos conocieron de parte de Dios adónde va un cristiano cuando muere. Fueron consolados para perseverar aquí en la tierra, sin importar el sufrimiento, sabiendo que después de morir recibirían la recompensa de vivir y reinar con Cristo Jesús.

En ese sentido tengo un objetivo a través de este recurso y es convencerte de que **nos mantengamos fieles a Cristo, aunque suframos, porque al morir reinaremos con Él.**

I. JUAN VE TRONOS EN EL CIELO

Apocalipsis 20:4a También vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que se les concedió autoridad para juzgar.

Para comprender bien el texto, una de las primeras cosas que debemos decir es que estos tronos no son físicos ni están en la tierra, son tronos simbólicos. Eso lo sabemos por el contexto. A lo largo de Apocalipsis vemos muchas figuras y todas ellas son simbólicas, utilizadas para describir realidades espirituales. Por ejemplo, en el capítulo 19 se nos habla de la llave del abismo y una cadena. La llave no es real, no es metal o de madera; tampoco la cadena, son figuras, símbolos. También, en el capítulo 19 se nos dice que Jesús (el fiel y verdadero), vendrá en un caballo blanco; ese caballo no es real, no está en un establo en el cielo; es un lenguaje simbólico. El mismo que se usa en Apocalipsis 20.

Entonces, si estos tronos son simbólicos ¿qué representan? Son símbolos de realeza, quiere decir que los que están sentados ahí son reyes. De hecho, de las 46 veces que se menciona la palabra “trono” en Apocalipsis, en todas se refiere a tronos simbólicos, a referencias celestiales. Los tronos son recompensas para los cristianos que mueren. Jesús ya lo ha prometido en **Apocalipsis 3:21 Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en Mi trono, como yo también vencí y me senté con Mi Padre en Su trono.**

Acá quiero hacer un paréntesis para mencionar un tecnicismo que nos ayudará a comprender mejor la estructura de Apocalipsis. El libro de Apocalipsis es un quiasmo, una figura literaria en la cual, ambas partes de

un texto o de un libro, funcionan como un espejo, de manera que, lo que encontramos en la primera parte del texto, tiene relación o concordancia con lo que vemos en la segunda parte; encontrando el clímax en la parte central. Entonces, lo que vemos en los primeros capítulos del Apocalipsis, tiene concordancia con lo que aparece en los últimos, y el clímax se ubica en el capítulo 12.

Por lo tanto, así como en la primera parte del libro vimos tronos, acá también los veremos. Jesús ya había prometido esa recompensa para los cristianos que mueren siendo fieles. Por eso dice que al vencedor le concederá sentarse con Él, en Su trono, y Apocalipsis 20 lo confirma, pero añade algo, y es que, a los que se sentaron sobre ellos, se les dio autoridad para juzgar.

Esta frase es el cumplimiento de Daniel 7:9,22, en donde hablando de la venida del Hijo del hombre (de la primera venida de Cristo), dice que cuando el Hijo del hombre venga y se siente en su trono, se establecerán tronos para los santos que entrarían a reinar con Él. Luego dice que los santos fueron justificados y entonces tomaron posesión del reino. Acá vemos el reino de Jesús inaugurado en su primera venida, es decir, el milenio inaugurado; por eso a los santos se les da autoridad para juzgar, autoridad para ser llamados hijos de Dios. Es decir, son tronos están en el cielo destinados para los santos, para los cristianos. Ahora bien ¿quiénes se sientan ahí? El texto dice: las almas de los que han sido decapitados ¿quiénes son?

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué simbolizan los tronos? ¿Por qué Juan ve tronos?

Preguntas de reflexión

- 1. ¿Qué significa para ti saber que Cristo comparte su reino con su pueblo?**
- 2. ¿Cómo fortalece tu fe saber que la victoria final ya pertenece a Cristo?**
- 3. ¿Cómo debería afectar esta verdad tu forma de enfrentar las dificultades presentes?**

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

II. JUAN VE A LOS CRISTIANOS YA FALLECIDOS EN LOS TRONOS

Apocalipsis 20:4b Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano. Juan dice que quienes se sientan en los tronos son las almas, no son personas con cuerpo físico, son almas sin cuerpo. ¿Quiénes son? son cristianos que han muerto y que ahora están gozando de esta bendición en el cielo. Cristianos que fueron serruchados, asesinados, decapitados, que han muerto por causas naturales o por enfermedad; pero ¿cuál es el común denominador de todos ellos? que fueron fieles a Cristo.

Dice el texto que fueron fieles de dos maneras: conservando el testimonio de Jesús en ellos. Defendieron la palabra de Dios, nunca negaron a Cristo como Cipriano; fueron fieles hasta la muerte. En segundo lugar, también se les llama fieles porque no adoraron a la bestia y tampoco llevaron su marca, ni en su mano ni en su frente. En otras palabras, ellos no vivieron como mundanos, sino como cristianos verdaderos. Y es que hay personas, dentro de las iglesias, que dicen: “tengo 15 años de ser cristiano”, pero viven y se comportan como mundanos. Pero ellos no. Dice la Biblia que no llevaron ni en su mano (el hacer), ni en su frente (el pensar, decidir), la marca de la bestia; sino que fueron fieles al Señor. Por eso están ahí, porque a pesar de que sufrieron, sirvieron a Dios y a los santos.

Ahora bien, es importante entender que son almas que no tienen cuerpo físico. A esto, en teología se le llama “el estado intermedio de las almas.” ¿Alguna vez te has preguntado qué le sucede a un cristiano después de morir? Todo cristiano, el ladrón en la cruz, los apóstoles, un hermano de la iglesia; todo cristiano al morir va al cielo y está ahí adorando a Dios, pero sin un cuerpo físico, porque aún no ha sido la resurrección. La resurrección ocurrirá el día en que Jesús venga por segunda vez. Entonces, a todos se nos dará un cuerpo físico para enfrentar la eternidad, tanto a santos como a impíos. A los santos para una eternidad con Dios y a los impíos para una eternidad sin Él.

Sabemos que son almas sin cuerpo porque la palabra “almas” que vemos acá, es la misma que aparece en **Apocalipsis 6:9**, cuando habla de las almas que están debajo del altar, clamando a Dios para que les haga justicia. Dice: **vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del**

testimonio que habían mantenido. Es la misma frase de Apocalipsis 20.

Esta verdad debió ser un inmenso consuelo para nuestros hermanos del siglo I, que estaban siendo asesinados y perseguidos, porque respondía a la pregunta ¿qué pasará al morir? Esta pregunta es muy importante, y es necesario responderla bíblicamente, de lo contrario podemos caer en creencias falsas. Por ejemplo, hay cristianos que piensan que cuando alguien muere, su alma se queda vagando en la tierra (dicen que a eso se refiere la Biblia cuando habla de “espíritus inmundos”). En algunos lugares piensan que al morir, se quedan vagando hasta que cumplan 120 años (la edad que una persona debería vivir). Por otra parte, los católicos romanos piensan que las personas al morir van al purgatorio. Pero este texto responde con claridad esa pregunta.

Por eso sabemos con certeza dónde está Santiago, el medio hermano de Jesús. Dónde están Pablo, Policarpo, Lutero, Perpetua, Felícita, Calvino, R.C Sproul, John MacArthur. Sabemos dónde está tu esposo que murió en Cristo, el hijo que murió en tu vientre, tu hijo, tus padres; todos los que murieron en Cristo están en el cielo reinando con Él. Pero ninguno de ellos tiene todavía un cuerpo, ya que lo recibirán en la resurrección de los cuerpos, en la segunda venida de Cristo.

Es importante aclarar que este privilegio aplica para todos los cristianos, no importa su manera de morir. No porque el texto diga “decapitados” se refiere solo a eso. Aquí la palabra decapitado funciona como una sinécdoque, una figura literaria en la cual una palabra o una parte, representa al todo. No importa la forma, cuando cristiano muere va directamente al cielo.

Esto trae mucho consuelo a nuestro corazón, porque el mundo todo el tiempo nos hace pensar que es un desperdicio vivir para Cristo. Que somos tontos por no gozar los placeres de este mundo como el adulterio o la fornicación, que es un desperdicio que no hagamos trampa en el trabajo o que no traicionemos nuestros principios bíblicos por obtener un ascenso. La gente nos llama fanáticos por ser cristianos. Por eso el mundo se pregunta si vale la pena seguir a Jesús, se cuestionan ¿qué ganan los cristianos con morir en Cristo? Acá está la respuesta: ganamos realeza y victoria para siempre. Por eso este texto nos anima, porque nos ayuda a entender por qué tenemos que morir cada día, tomar la cruz y

someter nuestra vida a Cristo; y es porque un día estaremos con Él, y ya no tendremos enfermedades, ya no podremos ni queremos pecar. Todo lo que haremos será adorar a nuestro Señor con total plenitud.

Este texto y esta doctrina han dado consuelo a la iglesia por muchos siglos. Quiero contarte un ejemplo. En 1553, al morir el rey Eduardo VI de Inglaterra, la princesa Lady Jane (que era protestante), fue promovida al trono por su tío (un duque protestante), en un movimiento político que no fue legítimo. Sin embargo, la heredera legítima al trono era Lady María (que era católica romana), quien reclamó su derecho ante el parlamento de modo que

finalmente fue coronada como reina de Inglaterra. Siendo la Reina María, condenó a muerte al duque y a Lady Jane por traición, a menos que juraran lealtad a la corona ante el cardenal y se arrepintieran de ser protestantes. Ante la amenaza, el duque negó a Cristo diciendo: “es mejor un perro vivo que un león muerto”, y no fue decapitado. En cambio Lady Jane, cuando se le ofreció negar a Cristo, inspirada en Apocalipsis, le dijo al cardenal: “a menos que tú te arrepientas y te vuelvas a Cristo, nunca nos volveremos a ver”. Fue decapitada y ahora está reinando con Cristo. Ella sabía y creía que cuando un cristiano muere va al cielo y que cuando un impío muere le espera el infierno.

Preguntas de comprensión

1. ¿Quiénes son las personas que Juan ve reinando? ¿Qué características distinguen a estos creyentes?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué diferencia existe entre la esperanza cristiana y la visión del mundo acerca de la muerte?

2. ¿Por qué es importante recordar que nuestros hermanos fallecidos siguen viviendo? ¿Cómo puedes consolar a alguien que ha perdido un ser querido creyente?

3. ¿Qué produce esta doctrina en tu disposición para servir a Cristo fielmente?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

II. JUAN NOMBRA A ESTE ESTADO INTERMEDIO: PRIMERA RESURRECCIÓN

Lo que hemos visto hasta el momento es que los cristianos cuando fallecen van al cielo a reinar con Cristo, esa es su recompensa, pero permanecen un estado intermedio, sin cuerpo físico, a la espera de la segunda venida de Cristo.

Acerca de este llamado estado intermedio, dice Juan: **Apocalipsis 20:4c-5** Volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. ⁵ Esta es la primera resurrección. Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Le llama primera resurrección. Con “volver a la vida” se refiere a la resurrección espiritual, a la nueva vida que tenemos los cristianos por haber sido salvados por Cristo Jesús. No se refiere a una resurrección física en esta tierra, como algunos afirman, sino que está hablando de la conversión de los cristianos. ¿Cómo lo sabemos? porque en varios textos, a la nueva

vida espiritual que tenemos en Cristo se le llama “resurrección”.

Por ejemplo, **Romanos 6:4-5** Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Pablo está hablando en tiempo pasado acerca de que hemos sido sepultados; pero luego cambia a tiempo presente y dice: **para que andemos en novedad de vida**. Es decir, para que hoy vivamos la vida cristiana. Hemos sido resucitados como Cristo fue resucitado, una resurrección espiritual. Está hablando de la regeneración o el nuevo nacimiento. Hemos recibido una nueva vida en Cristo, a la cual se le llama resurrección. Por eso, el **versículo 5**, dice: **Porque si hemos sido unidos a Cristo en la semejanza de Su muerte, ciertamente lo seremos**

también en la semejanza de Su resurrección. Pablo está llamando a la vida cristiana del día a día: semejanza de resurrección de Cristo.

También Pablo dice en **Colosenses 3:1,3** Si ustedes, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ³ Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Nuevamente, llama a la vida espiritual que ya tenemos: resurrección.

Veamos otro ejemplo: **Efesios 2:4-6** Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, ⁵ aun cuando estábamos muertos en (a causa de) nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), ⁶ y con El nos resucitó y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Es decir, no es una resurrección física. Esa resurrección o primera resurrección se refiere al estado intermedio de un alma sin cuerpo esperando la segunda venida de Cristo.

De hecho, esa frase de Apocalipsis 20:4: “**volvieron a la vida**”, Juan la toma de Ezequiel 37 cuando habla del valle de los huesos secos. Ahí Dios le da la orden al profeta para que profetice y los huesos secos vuelvan a la vida. Hay unanimidad en todos los teólogos al interpretar este texto, que esa profecía se refiere a la conversión y nuevo nacimiento, es decir, la vida espiritual que reciben los creyentes. De la misma manera, cuando Apocalipsis 20 menciona la primera resurrección se refiere a la vida que los cristianos ya muertos tienen en el cielo. De hecho, en palabras espirituales, todos los que somos hijos de Dios, hemos recibido una resurrección espiritual; que es la regeneración, la nueva vida en Cristo.

En otras palabras, la vida de resurrección comienza cuando el Espíritu nos une a Cristo y nos hace pasar de muerte espiritual a vida. Pero al morir, esa vida entra en una etapa celestial más alta: el alma es liberada del pecado, recibida en la presencia de Cristo y participa de su reinado mientras espera la redención del cuerpo. Este estado de vida con Cristo después de morir es la primera resurrección.

Pero esta resurrección espiritual es solo para los cristianos, no para los impíos, ya que ellos están muertos espiritualmente. Por eso dice: Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Aquí se refiere a una resurrección física que ocurrirá después de mil años (esta era actual de la iglesia), cuando Jesús venga por segunda vez.

Entonces, se le llama primera resurrección no por un orden secuencial. En Apocalipsis y en la literatura profética, “primero” no siempre significa primero en secuencia, sino primero en calidad, es un término cualitativo. La primera resurrección es espiritual, es la bendición que tenemos al morir, de estar con Cristo reinando en el cielo (como un preámbulo de la vida eterna). La segunda resurrección es física y será cuando Cristo venga por segunda vez, y estaremos con Él.

Entonces, los cristianos tenemos una primera resurrección espiritual y una segunda resurrección física. La primera resurrección es una recompensa, a través de la cual participamos del reinado con Cristo después de morir físicamente en esta tierra. De manera que nuestros hermanos fallecidos ya están disfrutando de su primera resurrección. Pero, ¿cómo están reinando en el cielo?

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa la frase “volvieron a la vida” en Apocalipsis 20?
2. ¿Qué significa la expresión “primera resurrección” según el sermón?

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo fortalece esta doctrina tu seguridad de salvación?
2. ¿Cómo influye esta verdad en tu manera de vivir hoy?

Según lo leído hasta este momento, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

IV. JUAN VE A LOS SANTOS FALLECIDOS REINANDO COMO SACERDOTES

Apocalipsis 20:6 Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. La muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años. Nuestros hermanos ya fallecidos están reinando como sacerdotes de Dios y de Cristo ¡Esto es hermoso! Porque si recordamos, en el Antiguo Testamento, cuando Dios llama a Israel como nación especial para Él, les dice: **y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa (Éxodo 19:6)**. Pero ellos fallaron. Sin embargo, cuando vino el Hijo y encarnó, cumplió esa promesa con la iglesia. Por eso la **1 Pedro 2:9** dice: **Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios**. Hermanos, ya somos sacerdotes y reyes. Por eso nuestros hermanos en el cielo están reinando como sacerdotes, es decir que están adorando a Dios y sirviéndolo de manera plena y sin pecado.

Las funciones principales del sacerdocio en el Antiguo Testamento eran adorar a Dios presentando sacrificios, orando, intercediendo y sirviendo al pueblo; pues ahora nuestros hermanos están contemplado a Dios cara a cara, sirviéndolo y adorándolo. Tienen acceso y comunión plena con nuestro Señor. No hay velo que los detenga, no hay culpa, no hay un dragón que los esté persiguiendo, no hay una enfermedad que los desanime; están plenamente adorando a Cristo, reinando con Él.

De esa forma lo afirma la Confesión Bautista de Fe de 1869: **Artículo 31.1** *Las almas de los justos, siendo entonces perfeccionadas en santidad, son recibidas en el Paraíso donde están con Cristo, y contemplan la faz de Dios en luz y gloria, esperando la plena redención de sus cuerpos*. Esta es la bienaventuranza y la recompensa de los que mueren en Cristo. Ellos no vagan como demonios, no están durmiendo, no están en el purgatorio ni han desaparecido de la existencia; están con Cristo, reinando y adorándolo. Al final, cuando Cristo venga por segunda vez, todos los creyentes recibiremos un cuerpo para estar con Él por toda la eternidad, en cielos nuevos y tierra nueva.

Otra bendición será que ningún cristiano enfrentará la muerte segunda ¿Qué es la muerte segunda? **Apocalipsis 20:14** *La Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego*. Los cristianos no iremos al lago de fuego. Satanás, los impíos, el falso profeta, las bestias, todos irán al lago de fuego. Ellos también resucitarán físicamente, pero no

para vida, sino para volver a morir (segunda muerte) y serán echados al lago de fuego (Juan 5:28-29).

Pero, ¿por qué los cristianos no vamos a sufrir la segunda muerte? Porque Cristo sufrió y murió por nosotros en la cruz del Calvario. Lo que tú y yo teníamos que haber sufrido por toda una eternidad en el lago de fuego, Cristo lo soportó en la cruz, en nuestro lugar. Ahí, Cristo sufrió el abandono judicial del Padre, por eso exclamó: **“Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?”** Ponte a pensar en todo el dolor que habrá en el lago de fuego, donde sentirán que sus cuerpos arden, por toda la eternidad. Tendrán dolor, pecado, recuerdos, odio contra Dios. Ahora multiplica todo ese dolor por cada creyente a lo largo de toda la historia, ese es el dolor que Cristo cargó y que nos correspondía a nosotros. Por eso antes de morir exclamó: **“consumado es”**. La deuda fue cancelada, nuestros pecados fueron perdonados, la ira de Dios fue satisfecha. Nuestro Cordero murió por nosotros y por eso los que somos de Cristo podemos decir, como afirma Romanos 8, que ni la vida, ni siquiera la segunda muerte, ni la primera; nada nos va a separar del amor de Dios que hay en Cristo Jesús.

En otras palabras, lo hermoso que nos está revelando este texto es que cuando un cristiano muere no deja de vivir, deja de morir; porque no volverá a morir jamás, no sufriremos la segunda muerte, porque Cristo ya pagó por nosotros en la cruz. Porque así como Él vive, nosotros viviremos con Él. Por eso la muerte de un cristiano no es ninguna derrota, es victoria.

CONCLUSIÓN

Este texto responde a una pregunta muy clara: ¿qué pasa cuando un cristiano muere? recibe como recompensa la bienaventuranza de vivir y reinar con Cristo Jesús en el cielo, en espera de la resurrección de su cuerpo, cuando Cristo venga por segunda vez.

Esto debe animarnos mucho. No vamos a negar que la muerte es desagradable, extraña para nosotros. No fuimos creados para morir, la muerte entró por el pecado. Por eso muchas veces la muerte da temor, porque es el último enemigo a enfrentar. Además, la fe no nos exime del dolor.

Por todo esto, si le temes a la muerte: lleva tu temor a los pies de Cristo. Recuerda que el día que mueras vas a dejar de luchar con tus propios pecados, vas a dejar de

ser perseguido por las bestias y por el gran dragón; dejarás esta vida para contemplar a Cristo con toda su gloria. No olvides que Cristo ya transformó lo que la muerte te puede hacer. Al cerrar tus ojos, ya no verás esta creación, pero los abrirás para contemplar al creador. La muerte te va a humillar, pero vas a surgir como un rey, reinando con Cristo en el cielo. La muerte te va a separar de tu cuerpo físico, pero nunca te va a separar de Cristo Jesús. Así que, aunque la muerte amarga el final de la vida, después de morir, Cristo endulzará tu vida para siempre.

Por eso, aunque te traten de fanático y se burlen de ti por no tener una amante, porque no haces negocios sucios, porque tratas a tu esposa según la Biblia, porque tratas de mantener tu matrimonio según la Escritura, porque no manejas el dinero como el mundo lo maneja; recuerda serás vindicado reinando con Cristo, como sacerdote de Dios para siempre. Hermano, vale la pena seguir a Cristo, sufrir por Cristo, vivir para Cristo.

Así lo han entendido muchos hermanos a lo largo de la historia, como Samuel Rutherford, un pastor reformado, un hombre tremendamente piadoso, predicador fiel de la escritura, que vivió en el siglo 17 en Escocia. En ese tiempo, el rey mandó a perseguir a todas las iglesias. Samuel fue perseguido y privado de su iglesia. Finalmente fue encarcelado. Ahí enfermó tan gravemente que estaba a punto de morir. Entonces, las autoridades de la corona enviaron a un emisario para citarlo a juicio ante el parlamento, por el cargo de alta traición. El juicio no era para determinar su inocencia, sino para establecer el tipo de muerte que iba a tener (horca o decapitado). Cuando recibió el citatorio expresó: *“díganle a su rey que yo he recibido una citación en un tribunal muy superior y ante esa convocatoria, debo obedecer. Antes de que llegue el día de este juicio, yo ya habré llegado a donde muy pocos reyes y grandes de este mundo logran entrar”*. Samuel sabía que iba a morir.

Y en efecto, el 29 de marzo de 1661, mucho antes del juicio ante el parlamento, cuando estaba en su agonía, abrió los ojos y con una voz fuerte exclamó: *“¡Oh, qué bella es la faz de mi Señor Jesús! La gloria, la gloria habita en la tierra de Emmanuel. Hoy cenaré con el rey”*; y murió en ese instante. Para los escoceses, Rutherford fue un tonto, un cristiano más, un hombre que perdió poder, dinero, mujeres, salud, vida; pero para Rutherford, su sacrificio por Cristo valió la pena, porque la muerte fue el último paso para disfrutar su primera resurrección. Nuestro hermano ya está en el cielo, ya dejó de luchar con la enfermedad, ya no está luchando contra el rey de Escocia, ya dejó de ser perseguido por el gran dragón. Ahora está contemplando el rostro de nuestro Señor Jesús.

Por lo tanto hermano, vive para Cristo, persevera en Cristo, no importa cuánto sufras, persevera porque después de tu muerte reinarás. Recuerda que cuando un cristiano muere, no deja de vivir, sino que deja de morir. Por todo esto, mantente **fiel a Cristo, aunque sufras, porque al morir reinarás con Él**.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo reinan actualmente los creyentes en el cielo?

Preguntas de reflexión

1. ¿Por qué los cristianos no sufriremos la muerte segunda? ¿De qué manera esto debe llevarte a vivir para Cristo hoy?

2. ¿Qué aspecto del ministerio sacerdotal de los creyentes te anima más?

3. Si supieras con certeza que hoy mismo partirás para estar con Cristo ¿qué cambiaría en tu manera de vivir, sufrir y servir al Señor mientras aún estás en esta tierra?

Según este discipulado, ¿de qué manera has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado o consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 26 DE JULIO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Mi alma esperará

Gracia Soberana Música

[Escuchar aquí](#)

Alzare mis ojos a los montes

Juan Carlos Alvarado

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

